



Gonzalo Aguirre Beltrán **Fotografía** tomada de [amexicanall.blogspot.mx/2011/01/textos-de-gonzalo-aguirre-beltran.html](http://amexicanall.blogspot.mx/2011/01/textos-de-gonzalo-aguirre-beltran.html)

# Gonzalo Aguirre Beltrán: aportes, polémicas y paradigmas

María Elisa Velázquez Gutiérrez\*

*Recibe negra y estos versos mal trovados  
que te dirijo como único recuerdo;  
llevan en ellos sentimientos delicados  
de un tierno amor que te acaricia tierno.*

GONZALO AGUIRRE BELTRÁN (1958)

**E**scribir una semblanza sobre el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán no es tarea fácil, no sólo por su vasta y heterogénea obra, sino porque sus textos y desempeño como funcionario en varias instituciones fueron y siguen siendo controvertidos. Es también un reto porque antropólogos e historiadores como Ángel Palerm o Guillermo de la Peña han realizado estudios introductorios o trabajos de gran relevancia sobre su obra (Aguirre, 1976; De la Peña, 1995: 190-210). Quizá habría que empezar destacando, como lo han hecho muchos estudiosos, que Gonzalo Aguirre Beltrán es un clásico de la antropología mexicana, cuyas aportaciones sobre los estudios de las poblaciones indígenas fueron determinantes, así como sus contribuciones pioneras y reveladoras sobre las poblaciones afrodescendientes en México, de las cuales reflexionaré de manera particular en este texto, con énfasis en sus investigaciones sobre los afrodescendientes de Guerrero.

Aguirre Beltrán perteneció a la generación de antropólogos de la posrevolución preocupados por el nacionalismo y el diseño de políticas indigenistas a partir de estrategias de Estado basadas en investigaciones sociales. Como muchos antropólogos mexicanos de esa época, según Palerm, desde sus primeros escritos Aguirre Beltrán manifestó una posición de compromiso con las ciencias sociales y los grupos que estudiaba. Nacido en Tlacotalpan, Veracruz, en 1908, estudió la carrera de médico cirujano y más tarde decidió dedicarse a la antropología. En 1945 realizó estudios de doctorado en Estados Unidos, en la Universidad Northwestern, bajo la asesoría de Melville J. Herskovits, destacado investigador de las culturas africanas en las Américas. Su cercanía con Herskovits explica también el método que utilizó para el estudio de las poblaciones de origen africano en México, de la que me ocuparé a detalle más adelante.

En 1940 publicó su primer libro, *El señorío de Quauhtochco. Luchas agrarias en México durante el Porfiriato*, en el que analizó los movimientos llevados a cabo por las comunidades indígenas en Huatusco, donde llevó a cabo su servicio social como médico. Este libro fue el comienzo de una larga y prolífera trayectoria de escritos sobre los pueblos indígenas y, según Palerm, un modelo para el estudio de la formación cultural de las naciones de América Latina. La primera parte de la obra de Aguirre Beltrán se podría caracterizar por su interés en los trabajos etnohistóricos, donde la historia desempeñó un papel fundamental para conocer y entender las problemáticas contemporáneas de las poblaciones indígenas y afrodescendientes.<sup>1</sup>

\* Investigadora de la Coordinación Nacional de Antropología, INAH, responsable del Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad cultural (mavelaz@prodigy.net.mx).

<sup>1</sup> Entre otras, en ese periodo publicó *Problemas de la población indígena de la cuenca de Tepalcatepec*; *Formas de gobierno indígena*; *Instituciones indígenas del México actual*; *Teoría y práctica de la educación indígena*; *El proceso de aculturación y Regiones de refugio*.

Más adelante, es probable que a partir de la década de 1950, el médico antropólogo se ocupó de enfoques más sociológicos; es decir, el antropólogo social y el indigenista fueron sustituyendo, en palabras de Palerm, al etnohistoriador. Esto también explica que sus trabajos se volvieran más polémicos y controvertidos en sus enfoques políticos. La acción indigenista y la política serían las líneas de trabajo privilegiadas en su obra, en gran medida por la influencia y las orientaciones de Manuel Gamio, con quien trabajó de manera muy cercana. Palerm asegura que del periodo de esa década provienen las contribuciones teóricas más originales de Aguirre Beltrán a la antropología social y a la política indigenista (Aguirre, 1976: 11).

La perspectiva histórica en la mirada antropológica fue sin duda una de las lecciones y aportaciones más importantes en su obra: ¿cómo entender a las comunidades indígenas, a las poblaciones afrodescendientes, sin analizar su procedencia, su contexto en una sociedad compleja, con historias y relaciones particulares, regionales y nacionales? Si bien ésta no constituyó una metodología nueva en la época, Aguirre Beltrán la desarrolló de manera relevante. A ésta se vinculan las concepciones sobre unidades de estudio antropológico en las que explicó la importancia de los sistemas regionales, mediante la crítica a las concepciones de las comunidades aisladas y con énfasis en su relación con el resto de un sistema. La integración de las poblaciones y comunidades indígenas, su lugar en las sociedades más complejas y en una realidad nacional con aspectos demográficos, económicos, administrativos o ideológicos fueron temas que analizó y discutió en forma reiterativa en sus obras a través de conceptos como el de regiones de refugio.

Otro tópico destacado y polémico fue el del diseño de políticas indigenistas. Aguirre Beltrán defendió la idea de que las acciones y la coordinación de las actividades en relación con la forma de entender y apoyar a las comunidades indígenas tendrían que ver con los antropólogos sociales; estaba convencido de que las políticas indigenistas desde el Estado apoyarían y protegerían a las comunidades indígenas o por lo menos a las culturas indígenas de un proceso de deterioro y aniquilación. El desarrollo del modelo económico de la década de 1960, la represión del Estado a los movimientos de ese decenio, entre otros acontecimientos, mostraron que las políticas desde el Estado podían ser vulnerables. Según Palerm, a partir de esos años se abrió una nueva etapa intelectual en la obra de Agui-

re Beltrán, en la que asumió la polémica y discutió con sus detractores (*ibidem*: 19).

Guillermo de la Peña destaca cinco planteamientos analíticos en la obra de Aguirre Beltrán:

1) La estructura social desigual heredada de la época colonial.

2) Las diferencias del desarrollo cultural entre la población afrodescendiente e indígena.

3) El análisis de los cambios socioculturales a partir de la concepción de la región intercultural.

4) El final de la sujeción intercultural con la desaparición de las instituciones tradicionales de poder comunitario.

5) Su aportación a la teoría dialéctica de la aculturación de la población indígena en México, relacionada con la “eclosión del mestizaje como un movimiento global de la nación en crecimiento”, donde Aguirre Beltrán defendió la idea de la aculturación y el mestizaje como procesos que implicaban fuerzas contrarias, pero cuyo encuentro conllevaba a nuevas síntesis (De la Peña, 1995: 195-205).

Varios de estos planteamientos han sido analizados y debatidos por estudiosos, entre ellos el propio De la Peña, quien hace notar la problemática de la consideración de la hegemonía de la cultura mestiza en la constitución de la identidad nacional, al afirmar que “la ideología del mestizaje debe aceptarse como un fenómeno importante y sin duda positivo en la historia de la nación; pero no puede absolutizarse ni convertirse en fetiche” (*ibidem*: 205-206).

Además de la fuerte controversia sobre el significado y la importancia del mestizaje, también han sido cuestionadas las ideas de la integración y el “desarrollo” cultural de Aguirre Beltrán. Si bien es cierto que el antropólogo distinguió en estos procesos de incorporación dificultades de clases sociales y desarrollo económico, prevaleció la hipótesis de la integración, sobre todo de las poblaciones afrodescendientes, a un mestizaje, es decir, a un proceso de integración regional y nacional casi inevitable. Las últimas investigaciones sobre el tema demuestran que existieron y existen espacios y formas de socialización en los que las poblaciones de origen africano crearon y recrearon formas singulares, no necesariamente “iguales” o “idénticas” a las de origen africano, sino “propias” de acuerdo con las nuevas realidades que les tocó vivir,<sup>2</sup> y que más

<sup>2</sup> Sobre este tema, resultan fundamentales las aportaciones de Sidney Mintz y Richard Price (2012) en *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*, obra publicada en 1972 y editada en fechas recientes en México.



bien faltan estudios antropológicos sobre las comunidades afrodescendientes que den cuenta de los procesos, cambios y recreaciones que a partir del uso de la cultura pusieron en práctica desde el periodo virreinal. Esto no significa que las poblaciones afrodescendientes se “integraran” a las culturas indígenas o españolas, sino que junto con ellas crearon nuevas expresiones en las que muchas veces su influencia no ha sido valorada en su justa dimensión, como se analiza más adelante.

El veracruzano, que según Palerm lejos de tener una personalidad estereotipada del costeño era más bien una persona “reservada, prudente y lacónica hasta parecer tímido” (*ibidem*: 9), publicó en 1946 un libro sobre la población de origen africano en México, que se convertiría en una obra contundente para la comprensión de un México mucho más diverso y complejo del que se pensaba. A lo largo de su vida Aguirre Beltrán siguió escribiendo sobre los pueblos indígenas, pero a diferencia de otros muchos antropólogos de su tiempo, dedicó gran parte de sus escritos a las poblaciones de origen africano. Según Ben Vinson III, sobre este tema escribió más de 50 artículos y libros (Vinson III y Vaughn, 2004: 52). La obra sobre las poblaciones afrodescendientes de Aguirre Beltrán no tuvo el impacto que se habría pensado en la época, y como él mismo señaló, hasta cierto punto quedó aislada y sin seguidores. El libro no se reeditó hasta 1972, lo cual, en palabras del propio autor en una de las últimas entrevistas realizada en 1996 para el video *La raíz olvidada* dirigido por Rafael Rebollar (2001), demostraba el desinterés de los académicos sobre el tema, pero también el racismo en torno a este tópico: una idea que no había manifestado en sus primeros escritos.

Sin duda *La población negra en México* representó un paradigma para los estudios posteriores sobre la participación de miles de mujeres y hombres que arribaron de manera forzada durante el periodo virreinal a México, investigaciones que se comenzaron a desarrollar de manera más significativa a partir de la década de 1980. Las investigaciones sobre los africanos en México habían tenido algunos antecedentes desde el periodo colonial y en trabajos posteriores del siglo xx;<sup>3</sup> sin embargo, la obra de Aguirre Beltrán fue la primera que abordó, desde una metodología de las ciencias sociales y con documentos de primera mano, el estudio

de estas poblaciones en el país de una manera sistemática y bajo una perspectiva etnohistórica.

La primera reflexión sobre la obra de las poblaciones de origen africano de Aguirre Beltrán se relaciona con la importancia para México de hacer visible la participación de las personas afrodescendientes en la formación económica, social y cultural de México. El mito de la nacionalidad mexicana formada sólo por indígenas y españoles estaba ampliamente difundido al menos desde el siglo xviii por los criollos, los liberales y conservadores a lo largo del siglo xix y luego por la Revolución mexicana. Mediante el rescate de documentos de primera mano, sobre todo del Archivo General de la Nación, como cédulas reales, ordenanzas, testamentos, denuncias y crónicas, Aguirre Beltrán ofreció la primera aproximación demográfica con estadísticas fiables no sólo de las personas africanas y afrodescendientes en la entonces Nueva España, sino de los diversos grupos que la conformaron. Demostró que en 1570 la población africana era mayoritaria a la europea y que para mediados del siglo xviii el porcentaje de africanos y afrodescendientes era mucho más grande que el de europeos.

Las cifras sobre las personas esclavizadas que llegaron a Nueva España han variado desde que Aguirre Beltrán publicó este libro. Antonio García de León señala las aportaciones de estudiosos de las décadas de 1960 o 1970, como Philip D. Curtin al tema del comercio y Enriqueta Vila Villar o Colin Palmer, que habían hecho una estimación de que alrededor de 110 mil personas llegaron desde África, es decir, 1% de las introducciones totales de esclavizados de origen africano a América (García, 2008). Sin embargo, datos de los últimos tiempos, trabajados por Paul Lovejoy, Linda M. Heywood y John K. Thornton, muestran que la cifra de Aguirre Beltrán de 250 mil personas puede ser más acertada (Lovejoy, 2000; Heywood y Thornton, 2007; Thornton, 1998; *The Trans-Atlantic Slave Trade Database*, 2009).

En este mismo sentido García de León señala el papel desempeñado por la esclavitud en Nueva España, con énfasis en un modelo distinto al de las plantaciones, donde la esclavitud de los africanos nunca fue rentable en el aspecto económico. Si bien es cierto que esta forma de sometimiento no tuvo la relevancia económica que en otras regiones de América, como Brasil o el Caribe, las investigaciones históricas sobre el tema demuestran que sí desempeñó un papel fundamental no sólo en las haciendas, sino sobre todo

<sup>3</sup> Véase los trabajos de Cantú (1925), Toro (1921), Latorre (1920), León (1924), Saldívar (1934), Roncal (1943) y Basauri (1943) incluidos en Vinson y Vaughn (2004).



Gonzalo Aguirre Beltrán (izquierda) **Fotografía** tomada de [http://www.uv.mx/lapalabrayelhombre/7/contenido/estado\\_sociedad/EyS1/articulo1.html](http://www.uv.mx/lapalabrayelhombre/7/contenido/estado_sociedad/EyS1/articulo1.html)

en los obrajes, desarrollados de manera importante en el siglo XVIII. Además existen varios temas que no se han investigado a fondo y que cambiarían la perspectiva de la importancia de la esclavitud en México, como la situación de los afrodescendientes en el siglo XIX, el hecho de que regiones como Texas, colonizadas de manera primordial con mano de obra esclava, formaron parte del imperio mexicano hasta 1839, o el comercio que llegó por el Pacífico y el de contrabando (Díaz, 2012).

Con la reconocida influencia de Herskovits y bajo el encargo de Manuel Gamio, Aguirre Beltrán publicó la primera edición de su libro *La población negra en México. Un estudio etnohistórico*, en 1946.

Basado en un método de reconstrucción histórica, impulsado en gran medida por Herskovits, el antropólogo rastreó el origen cultural de las personas esclavizadas y ofreció información muy valiosa y poco conocida en México sobre la diversidad cultural a la que pertenecieron los miles de hombres, mujeres y niños provenientes de distintas regiones de Senegambia, Angola, el Congo y África oriental a lo largo del periodo virreinal.

Hizo también hincapié en las características del tráfico de personas esclavizadas, de los agentes del comercio, del sistema de los asientos y las licencias que hicieron posible el comercio de personas durante aquella época, así como de los pormenores de la travesía y de los puertos de entrada a Nueva España: Veracruz, Campeche y Acapulco.

Con base en documentos de los ramos de Historia, Padrones, Inquisición y Tierras, entre otros, el antropólogo explicó muchas de las características de la esclavitud en el México virreinal, tanto en haciendas agrícolas, mineras o cañeras como en los conventos, las casas particulares y los talleres gremiales en las ciudades y los puertos. Describió el maltrato al que muchas de estas personas estuvieron expuestas y reflexionó sobre la importancia de su participación económica en la construcción de la sociedad novohispana, así como las posibilidades para que adquirieran su libertad y se incorporaran a nuevas tareas económicas, como arrieros, en la milicia o el comercio. Además, y acaso por su formación como médico, el antropólogo dedicó un capítulo a mostrar las características físicas positivas de las poblaciones africanas y los beneficios del mestizaje con estas personas, al desmitificar las ideas y los prejuicios contra estos grupos. Es interesante mencionar que fue vicedirector del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos con sede en la ciudad de México, y bajo la dirección del también pionero de estos estudios en Cuba, Fernando Ortiz, intentó promover investigaciones, conferencias y cursos sobre la importancia de la población de origen africano en el continente durante esos años.

En su libro sobre la población negra en México y en otros trabajos posteriores como *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, publicado en 1963, Aguirre Beltrán defendió la tesis de la “aculturación” e “integración” a la que ya me he referido para explicar los intercambios entre diversos grupos durante el periodo virreinal y la incorporación de los africanos y sus descendientes a la sociedad mexicana. El considerado por García de León como “supremo babalawo” del tema hizo énfasis en varios de sus escritos en la asimilación “del negro” a la cultura novohispana, entre otras causas por la incapacidad de reproducir sus instituciones, perder la lengua y estar dominado por las culturas indígenas y europeas. Más que “prejuicios intelectuales particulares”, como los llama Ben Vinson III, las ideas de Aguirre Beltrán sobre la historia del mestizaje, como ya se mencionó, respondían a un periodo y a una ideología de gran importancia entre muchos antropólogos del periodo. Es cierto que esta interpretación condujo a evitar el reconocimiento de procesos, como dirían los antropólogos Sidney Mintz y Richard Price, de reproducción, creación y recreación cultural, y a entenderlos tan sólo como la “disolución del componente africano” en la conformación

de la sociedad mexicana, lo cual ha sido desmentido por investigaciones de las últimas décadas. Entre otras cosas, estudios históricos posteriores han mostrado la relevancia de las redes sociales y de parentesco entre los afrodescendientes, la importancia de las cofradías como espacios de socialización y convivencia, así como su influencia en procesos culturales a través de la lengua, la crianza de los niños o el cuidado de los ancianos, así como la música y la medicina tradicional, entre otras prácticas y expresiones (Velázquez y Correa, 2005; Velázquez, 2006; Ballesteros, 2010; Castañeda, 2011; Von Germeten, 2006; Masferrer, 2013).

Por otra parte, conceptos como el de “raza” o ideas sobre patologías vinculadas a los africanos y afrodescendientes, que Aguirre Beltrán empleó sobre todo en su obra sobre la población negra en México, sin duda alguna han sido cuestionadas de acuerdo con las interpretaciones e investigaciones recientes, que entre otras cosas han comprobado que la “raza” es una construcción social y que las ideologías racistas se desarrollaron de manera primordial para “justificar” la explotación y el dominio de unos grupos sobre otros.

Un par de años después de la publicación de *La población negra en México*, en 1958, Aguirre Beltrán escribió *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, sobre Cuajinicuilapa, una población en el centro de la región de las comunidades afrodescendientes en la Costa Chica de Guerrero con el apoyo “entusiasta”, como escribió él mismo, del arquitecto Ignacio Marquina, entonces director del INAH, quien financió el trabajo de campo con fondos de la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research (Aguirre, 1985 [1958]: 12). En la introducción de esta obra Aguirre Beltrán insistió en la importancia de los afrodescendientes en la historia de México y en la perspectiva de la etnohistoria para comprender su participación no sólo en las costas, sino en todo el territorio de la entonces Nueva España:

La aproximación etnohistórica permitió exhibir la inconsistencia del mito. Fue posible demostrar que el negro esclavo, durante la Colonia, a más de ser destinado al trabajo en los trapiches y haciendas de tierra caliente, también fue requerido, en números de importancia, por todos aquellos lugares de tierra adentro, el altiplano y las altas sierras, donde había explotaciones mineras, así como en los obrajes de las grandes ciudades. La influencia del negro, tanto en lo biológico como en lo cultural, no quedó limitada a las estrechas fajas costaneras: se ejerció sobre los centros vitales de un amplio territorio (*ibidem*).



Timbre conmemorativo del “Centenario del Natalicio del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán” **Fotografía** © Sepomex

En *Cuijla* Aguirre Beltrán mostró la relevancia de las manifestaciones de origen africano en la zona, al distinguir, entre otras, la elaboración de viviendas conocidas como “redondos”, similares a las realizadas en regiones de África occidental y central, así como la práctica de ritos y costumbres como el de la “sombra”, el casamiento de monte, el “queridato” o el uso de medicina tradicional y la práctica de música y danza con herencia de culturas africanas. En esa obra el antropólogo asimismo explicó cómo los africanos llegaron a la región, primero como capataces en la búsqueda de minerales, después como criados para la recaudación de impuestos y más tarde para el trabajo en los trapiches de azúcar, como pescadores, arrieros y sobre todo vaqueros para las haciendas ganaderas. Esto desmiente, junto con investigaciones posteriores (Widmer, 1990), la idea de que la Costa Chica sólo estuvo poblada por esclavos que huían de ingenios de regiones cercanas, para convertirse casi en un núcleo de cimarrones, idea que no sólo ha proliferado entre las comunidades afrodescendientes, sino entre los académicos.<sup>4</sup> Así resume la procedencia de los afrodescendientes de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca:

Antes de poner punto final a estos capítulos de demografía histórica digamos unas cuantas palabras sobre la procedencia de esta población negra. La mayoría provino, indudablemente, de África y fue adquirida en el mercado esclavista de la capital del virreinato, la ciudad de Méxi-

<sup>4</sup> Entre otros, el propio Guillermo de la Peña (1995) y Antonio García de León (2008: 70) siguen considerando la región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, por cierto muy amplia, desde el puerto de Acapulco hasta Huatulco, como “núcleos de negros cimarrones”.

co, lugar donde se expedían las arribaciones de esclavos que llegaban a Veracruz. También debieron ser introducidos a Cuijla negros esclavos adquiridos en Acapulco, puerto que, a fines del siglo XVI, primera mitad del siglo XVII y aun a fines de esa centuria, vio llegar barcos negreros que violaban el texto de los asientos celebrados en las diversas compañías encargadas de introducir esclavos, que requerían, como única vía de entrada, el puerto de Veracruz. Hubo también arribadas forzadas y contrabando de esclavos por diversos lugares de la Costa Chica y debemos suponer que muchos de estos negros permanecieron en el lugar de arribo. Por Acapulco, además de los esclavos africanos, llegaron también negroides de Indonesia y Melanesia y algunos otros cautivos de Oriente (Aguirre, 1985 [1958]: 63-64).

Las investigaciones de Aguirre Beltrán sobre las poblaciones africanas y afrodescendientes en el pasado y presente de México fueron decisivas para la comprensión de la diversidad cultural de la sociedad mexicana, en especial de Guerrero y Oaxaca. Sin embargo, y a pesar de que varios estudiosos se han ocupado de profundizar en la investigación sobre esta región, para la sociedad mexicana, y en particular para los guerrerenses, el pasado africano sigue siendo un “misterio”; la mayoría de ellos desconoce la importancia de sus ancestros en la formación de sus comunidades y, además del silencio y los prejuicios en torno al tema, existe un racismo y una discriminación cotidianos. Los esfuerzos de las comunidades, las organizaciones sociales y la academia, así como de la comunidad internacional, empiezan a forzar al Estado mexicano a desarrollar políticas públicas en su beneficio y estrategias contra el racismo. Hace más de 60 años Aguirre Beltrán dio a conocer la importancia de las personas africanas y afrodescendientes en México, y aún hoy en día falta mucho por hacer: ni la negación ni la distorsión de su participación en el pasado y presente son vías para comprender los procesos culturales en los que estuvieron inmersos. Seguir olvidando, silenciando, menospreciando, es sin lugar a dudas el único camino que no hay que repetir.

## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, SEP/FCE (Lecturas mexicanas, 90), 1985 [1958].  
 ———, *Obra polémica*, México, SEP/INAH, 1976.

- Ballesteros, María Dolores, “De castas y esclavos a ciudadanos: las representaciones visuales de la población capitulina de origen africano del periodo virreinal a las primeras décadas del México independiente”, tesis de maestría en historia moderna y contemporánea, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2010.
- Castañeda, Rafael, “Religión, identidad y sociedad: dos cofradías de negros y mulatos en San Miguel el Grande, siglo XVIII”, tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, 2011.
- Díaz, María Camila, “Esclavitud, ciudadanía y nación: representaciones de los afrodescendientes en el México decimonónico, 1810-1850”, tesis de maestría en historia y etnohistoria, México, ENAH-INAH, 2012.
- García de León, Antonio, “A la sombra del árbol pionero”, *Diario de Campo*, núm. 96, enero-febrero de 2008, p. 68.
- Germeten, Nicole von, *Black Blood Brothers: Confraternities and Social Mobility for Afro-Mexicans*, Gainesville, Florida University Press, 2006.
- Heywood, Linda y John K. Thornton, *Central Africans and Cultural Transformations in the American Diaspora*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007.
- Lovejoy, Paul, *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Masferrer, Cristina, *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, México, INAH (Africanías, 8), 2013.
- Mintz, Sidney W. y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*, México, CIESAS/UNAM/UIA, 2012.
- Peña, Guillermo de la, “Gonzalo Aguirre Beltrán: historia y mestizaje”, en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (comps.) *Historiadores de México en el siglo XX*, México, FCE/Conaculta, 1995, pp. 190-210.
- Rebollar, Rafael (dir.), *La raíz olvidada*, video, México, Conaculta, 2001.
- Thornton, John, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Nueva York/Londres, Cambridge University Press, 1998.
- The Trans-Atlantic Slave Trade Database*, Atlanta, Emory University, 2009.
- Velázquez, María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, INAH/PUEG-UNAM, 2006.
- Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, *Poblaciones de origen africano en México*, México, INAH (Africanías, 1), 2005.
- Vinson III, Ben y Bobby Vaughn, *Afroméxico. El pulso de la población negra en México; una historia olvidada y vuelta a recordar*, México, CIDE/FCE (Herramientas para la historia), 2004.
- Widmer, Rudolf, *Conquista y despertar de las costas del Mar del Sur, 1521-1684*, México, Conaculta, 1990.